

BOLETIN

Nº 29 25 de Mayo de 1.979

MOVIMIENTO COMUNISTA
ORGANIZACION DE IZQUIERDA COMUNISTA

Nuestro punto de vista sobre la situación actual de la República Popular China

ADVERTENCIA

El presente trabajo fue redactado hace ya varios meses. Las circunstancias políticas por las que hemos atravesado, y de manera muy particular las campañas electorales que se han sucedido desde el pasado Noviembre, aconsejaron posponer su edición. Posteriormente, se consideró oportuno dar salida al Boletín sobre "Cuestiones Internacionales" en primer lugar, por entender que su lectura habría de prestar un mejor marco a la de éste.

De haberse abordado ahora la redacción de este Boletín, seguramente se habría optado por un tratamiento del tema diferente en algunos puntos: dejando a un lado algunas cuestiones quizá hoy ya suficientemente claras para todos y profundizando más en otras que apenas aparecen apuntadas. Pero rehacer conforme a eso el trabajo ya realizado nos hubiera obligado a posponer nuevamente su aparición, cosa que entendemos sería inoportuna. De ese modo, nos hemos limitado a introducirle únicamente algunas correcciones de detalle que apuntan a la actualización del texto, sin más.

El tema, por otra parte, sigue abierto. Porque, por encima del análisis de lo que es el proceso histórico concreto de una revolución concreta, está latiendo lo que constituye un centro de interés fundamental para cuantos nos definimos como partidarios de la Revolución Socialista: el tema de la transición histórica desde la sociedad capitalista a la comunista, de cuyo análisis hemos de sacar conclusiones fundamentales para nuestro propio combate revolucionario.

15 de Mayo de 1.979

Durante largo tiempo, el MC mantuvo una actitud de simpatía y apoyo claro y público hacia la República Popular China, hacia su Gobierno y hacia la dirección de su Partido Comunista (1). Esta actitud, que consideramos justo calificar como de principios, estuvo sujeta no obstante, a lo largo del tiempo, a diversas matizaciones, las cuales tomaban pie tanto en la evolución de las posiciones del Partido Comunista de China (PCCh) como en nuestra propia maduración político-ideológica, que se traducía lógicamente en una mayor capacidad para asimilar críticamente las experiencias políticas chinas.

A partir de Octubre de 1.976 —o, mejor dicho, a partir de la muerte de Mao Tsetung y de la posterior derrota de la mal llamada "banda de los cuatro" (2)—, la aparición de ciertas tendencias negativas y la grave agudización de otras ya anteriormente existentes nos indujo a adoptar una posición de progresiva reserva hacia el PCCh y el Gobierno chino. La evolución posterior de las cosas hizo que pasáramos progresivamente de las reservas a la condena.

A lo largo de los dos años y medio transcurridos, hemos tratado de ir analizando la realidad y los cambios de la situación en China. Procurando no sacar conclusiones precipitadas, cuidando de extremar nuestra prudencia a la hora de las apreciaciones públicas, fuimos clarificando bastantes extremos, referidos a diversos campos de la política exterior del actual equipo dirigente chino. Poco a poco, hemos ido obteniendo los elementos necesarios para hacernos un juicio fundado sobre el carácter de la línea dominante hoy en China.

Sin duda alguna, nuestro análisis dista de poderse calificar de *completo.* Aún quedan numerosos aspectos sobre los que nuestra información es insuficiente y sobre los que, en consecuencia, apenas podemos pasar del estadio de las simples hipótesis. Por otro lado, nuestra comprensión de algunos problemas planteados por la transición del capitalismo al comunismo es insuficiente. No obstante, estimamos que ya hay en nuestro conocimiento base más que amplia como para poder emitir un juicio fundado, serio y responsable sobre *el carácter anti-socialista y anti-marxista del actual equipo dirigente chino* (3).

---

(1) Nos referimos aquí únicamente al M.C. y a la historia de sus posiciones, por haber sido el M.C. el que más se comprometió políticamente en el pasado con tomas de postura públicas en relación a China.

(2) Chang Chunchiao, Wan Junwen, Yao Wenyuan y Chan Ching. Ni que decir tiene que la expresión "banda de los cuatro", de tinte netamente despectivo, no nos parece adecuada. Si la empleamos es con una finalidad de pura y simple identificación.

(3) Dos figuras sobresalen en el actual equipo dirigente chino. Está, en primer lugar, Teng Siaoping, principal cabecilla de la línea seguida durante los últimos años por el PCCh. En segundo término se encuentra Hua Kofeng, actual presidente del Partido y teórico "número uno" de la jerarquía oficial del PCCh. No es fácil determinar hasta qué punto existe una identidad de puntos de vista entre las facciones encabezadas por uno y otro. De creer determinadas informaciones, habría que atribuir a Hua una orientación política menos audazmente revisionista, en determinados campos, que la de Teng. No faltan comentaristas que afirman que, tras una larga época de alianza en la lucha común contra "los cuatro", aparecen ahora contradicciones internas entre ambos.

Diversos caminos podían seguirse a la hora de explicarlo. Por nuestra parte, y pensando que ello permitiría una mejor comprensión de nuestros análisis y actitudes, hemos optado por abordar el tema siguiendo su evolución tal y como nosotros la hemos ideo apreciando desde aquí en el transcurso mismo del tiempo, desde 1.976 hasta ahora.

Primeros motivos de preocupación

Empecemos por aquel momento crítico de otoño de 1.976.

En aquel entonces, tal y como decíamos al principio, nuestra posición sobre China se basaba en la consideración de que, en términos generales, el contenido fundamental de la política de los comunistas chinos era correcto y debía ser apoyado. Esta actitud es la que reflejamos en nuestros mensajes y comunicados públicos tras la muerte de Mao Tsetung, y en el artículo que "Servir al Pueblo" publicó entonces en su memoria (4).

Poco después llegaban a nosotros las primeras noticias del desbaratamiento del llamado "complot de los cuatro". Debemos reconocer que aquellas noticias nos produjeron una impresión profundamente negativa. Lo primero que despertó nuestras suspicacias fue el propio método del que se había servido el nuevo equipo dirigente para desembarazarse de "los cuatro", por lo que ese método tenía de contrario a las tradiciones de la Revolución Cultural. Las acusaciones de índole personal, al borde de lo absurdo o directamente absurdas e increíbles, se daban la mano con la falta de un contenido ideológico-político preciso en las imputaciones. ¿Qué línea supuestamente errónea se pretendía que representaban "los cuatro"? En un principio, no se proporcionaron ni siquiera los más rudimentarios elementos para responder a esta pregunta elemental. Eso, de por sí, era ya extremadamente preocupante. Pero lo era doblemente por aplicarse a dirigentes políticos que contaban con un historial cargado de méritos revolucionarios, hasta el punto de haber aparecido ante la opinión pública mundial como los más genuinos representantes de la Revolución Cultural y como los más legítimos herederos de la línea de Mao Tsetung (5).

La campaña que se inició a continuación tomando como blanco a "los cuatro" fue mostrando poco a poco el verdadero sentido de lo que —más allá de las "explicaciones" basadas en acusaciones de degeneración personal, arribismo, etc.— era sin lugar a dudas una aguda lucha de líneas.

---

(4) Ver "La herencia histórica de Mao Tsetung", Servir al Pueblo núm. 62. El artículo ponía el acento en la necesidad de estudiar la obra de Mao Tsetung desde una perspectiva propia, rechazando las imitaciones irreflexivas de las posiciones políticas de los comunistas chinos. La existencia de una actitud así por nuestra parte habría de permitirnos la reacción posterior ante la evolución de las posturas de los dirigentes chinos.

(5) No es cosa de hacer aquí una biografía de "los cuatro". Para una mayor ampliación puede consultarse el libro **"China después de Mao"**, publicado el pasado año por El Viejo Topo. Sí creemos en todo caso de interés recordar algunos datos de particular relieve. El artículo de Chang Chunchiao **"La dictadura integral sobre la burguesía"**, publicado en 1.975, venía a demostrar palpablemente que el entonces vice-presidente del Comité Central era uno de los dirigentes más lúcidos y fieles al espíritu del pensamiento de Mao Tsetung en lo relativo a la teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. El había estado al frente del Comité Revolucionario de Shangai y había sido jefe adjunto del Grupo Central para la Revolución Cultural, puesto que compartió con Chang Ching. Yao Wenyuan, igualmente miembro del GCRC y del Buró Político, responsable del Comité Municipal de Shangai, había dado a la Revolución Cultural dos de sus textos fundamentales: **"A propósito de la nueva obra histórica 'La destitución de He Juei' "** (que el propio Mao calificó de "tiro de salida de la Revolución Cultural") y **"La esencia del perfeccionamiento individual es la traición a la dictadura del proletariado"** (que marcó el punto culminante de la campaña contra el antiguo presidente de la República, Liu Shaochi). En la última época, Yao fue autor de un notable escrito, **"Acerca de la base social de la camarilla anti-partido de Lin Piao"**, en el que se plantea alguno de los problemas clave referentes a la formación de una "nueva burguesía". Wan Junwen, por su parte, dirigente máximo de las organizaciones obreras de Shangai, se ganó un enorme prestigio durante la

El "testamento" de Mao Tsetung

El primer debate serio que apareció a la luz pública fue el relativo a las directrices políticas que se suponía había dado en su lecho de muerte el propio Mao Tsetung. ¿Había recomendado *"proceder según la orientación establecida"*, como afirmaban al parecer "los cuatro", o había dicho más bien que se debía *"actuar conforme a los principios definidos en el pasado"*, como sostenían los nuevos dirigentes encabezados por Hua Kofeng? De este tema se venían a sacar numerosas conclusiones, dándole por lo demás un papel fundamental en el llamado "intento de golpe de Estado" de "los cuatro".

La dificultad para distinguir de entrada el sentido contradictorio de ambas frases sumió en un principio a casi todo el mundo en una perfecta perplejidad.

No hace falta decir que nosotros no estamos ahora, en disposición de averiguar qué es lo que Mao Tsetung dijo realmente; cuándo, cómo, con qué intención y a quién se lo dijo o entregó escrito... Podíamos, eso sí, observar lo sospechoso de aquella disputa encarnizada en relación a *una frase,* contando —como se cuenta— con toda la amplia obra de Mao Tsetung para juzgar sobre el sentido de su pensamiento (6). Las sospechas se confirmaron al apreciar la utilización que se ha hecho de cada frase en cuestión.

En la práctica, *"actuar conforme a los principios definidos en el pasado"* ha venido siendo sistemáticamente interpretado por el nuevo equipo dirigente chino como una recomendación para volver a orientarse en las tradiciones de los diecisiete primeros años de la construcción socialista, esto es, *de la época anterior a la Revolución Cultural.* Por contra, *"proceder según la orientación establecida"* venía a significar que se prosiguiera aplicando la línea que podríamos llamar "de la Revolución Cultural". Esta interpretación se deduce con facilidad del estudio de los documentos de la campaña contra "los cuatro" y, de manera ya francamente más clara, de las declaraciones, documentos y consignas actuales. En efecto, "los cuatro" son sistemáticamente acusados de ignorar los enormes éxitos de los diecisiete primeros años de la República Popular, de atacar a los viejos cuadros, de hablar de "clase burguesa" o de "nueva burguesía" con referencia a sectores del propio Partido Comunista y de los responsables de la Administración del Estado, de "sembrar conflictos" y negarse a la instauración de un "gran orden", de "tratar de derribarlo todo con la Revolución Cultural", de tratar de "sustituir" al PC por organizaciones de masas, etc. (7). En contraposición con ello, se habla de lanzar un

"revolución de Enero" de 1.967 en Shangai y fue promovido rápidamente a puestos de la máxima dirección del Partido, siendo elegido en el X Congreso para una de las vice-presidencias del Comité Central. Mao Tsetung afirmó de él que estaba llamado a tener "un gran camino en el futuro" de la revolución. Chang Ching estuvo al frente de buena parte del trabajo literario y artístico de la Revolución Cultural, dirigiendo la crítica revolucionaria y la creación de "obras revolucionarias modelo".

(6) Diríamos lo mismo de la pretensión de Hua Kofeng de haber sido "designado personalmente" por Mao para sucederle. **"Tú diriges los asuntos; quedo tranquilo"**, se pretende que afirmó Mao en el lecho de muerte. Esta frase, caso de haber sido pronunciada de hecho, malamente podría interpretarse como una designación. En primer lugar, por pura lógica: Hua Kofeng era en aquel tiempo primer ministro interino, por lo que sólo dirigía una parte limitada de "los asuntos", parte que en nada podía equipararse con las funciones de la presidencia del Comité Central. En segundo lugar, porque, tratándose de un Partido Comunista, los nombramientos —y esto lo sabe Hua, como lo sabía Mao— tienen que ser objeto de una candidatura, discutidos y votados colegiadamente. En la pretensión de Hua Kofeng, Mao es decrito más como un mandarín buscando sucesor en la Corte que como un dirigente comunista. Añadamos que, por lo demás, Mao sabía perfectamente que para "quedar tranquilo" hacía falta mucho más que un nombramiento...

(7) Este conjunto de acusaciones pueden encontrarse resumidas en el informe de Hua Kofeng al XI Congreso del PCCh. Una versión más detallada puede hallarse en Chi Hsin, **"China contra la banda de los cuatro"**, Emiliano Escolar editor, Madrid, 1.978.

nuevo "Gran Salto Adelante" (8) para reavivar la economía del país, pintada como "estancada desde hace tiempo" o "incluso en retroceso", es decir, tratando de presentar la Revolución Cultural como nociva para el desarrollo económico (9). En la misma línea hay que situar la publicación del tomo V de las Obras Escogidas de Mao Tsetung (10).

El nuevo ascenso de Teng Siaoping

Uno de los acontecimientos políticos que, producidos en China, llamaron más nuestra atención tras la "depuración" de "los cuatro", fue el paulatino ascenso de Teng Siaoping. La peripecia personal de Teng se cuenta entre los hechos más significativos de la China de los últimos treinta años: Teng, secretario general del Partido y brazo derecho de Liu Shaochi, fue uno de los primeros blancos de la Revolución Cultural, siendo degradado en Agosto de 1.966. En Abril de 1.973, y tras haber hecho repetidamente la autocrítica de sus posiciones políticas anteriores, vuelve a recibir responsabilidades dirigentes: se trata de demostrar quizá –y erróneamente en este caso– a través de él que la Revolución China es capaz de "tratar la enfermedad y salvar al paciente". Pero el derechismo de Teng está lejos de haberse "curado", y vuelve a sacar a la palestra, así que puede, las ideas revisionistas que había madurado junto a Liu Shaochi. En razón de ello, el Buró Político del Comité Central vuelve a apartarle de todo cargo de responsabilidad, en Abril de 1.976, en vísperas casi de la muerte de Mao Tsetung.

Pero la presión revisionista que Teng simboliza no es un fenómeno puramente personal o aislado: la izquierda aprecia la existencia de una ofensiva general de la línea derechista, que se va haciendo fuerte en diversos departamentos ministeriales –los relacionados más directamente con la vida económica, y también con las relaciones exteriores, de manera más visible–, y lanza una nueva ofensiva. La campaña contra Teng, en pleno apogeo cuando sobreviene la muerte de Mao Tsetung, se desarrolla de modo complejo y difícil, en medio de considerables obstáculos, tanto teóricos como prácticos (11).

---

(8) El "Gran Salto Adelante" fue un movimiento de masas impulsado por el PCCh al final de los años 50 para lograr un fuerte impulso económico. Su concepción tenía numerosos aspectos positivos; no obstante, fue superada por la Revolución Cultural.

(9) Charles Bettelheim, en su folleto **"China hoy: cambios políticos y lucha de clases"** (Revista Mensual/Monthly Rewiew, Barcelona, núms. de Junio y Julio-Agosto de 1.978) –folleto que resulta de un notable interés para una reflexión marxista sobre este tema–, demuestra la falsedad de la idea de que China haya conocido un "estancamiento" o un "retroceso" económico durante la Revolución Cultural. Ya en 1.966, Teng Siaoping avanzó esta idea del carácter económicamente nocivo de la Revolución Cultural, siendo su posición severamente criticada por el Comité Central del PCCh.

(10) Durante mucho tiempo se discutió en las esferas dirigentes del PCCh sobre la conveniencia o inconveniencia de la publicación de los tomos V y VI de las Obras Escogidas de Mao Tsetung. Al final, el Comité Central decidió que se adelantara la publicación del tomo VI, que habría de incluir escritos más modernos, contemporáneos de la Revolución Cultural, en lugar del tomo V, que se refiere a las primeras fases de la construcción socialista y que no tiene en cuenta, lógicamente, las adquisiciones teóricas y prácticas de la Revolución Cultural. Tras la muerte de Mao Tsetung, Hua Kofeng se apresuró a tomar en sus manos la dirección del grupo encargado de la publicación de las obras de Mao, pasando rápidamente a ordenar la publicación del tomo V y olvidando el tomo VI. El sentido político de la decisión es más que evidente.

(11) En esta época se desarrolla la campaña de crítica de Confucio y Lin Piao, campaña que, aunque aparentemente dirigida contra la filosofía tradicional confuciana y contra la traición de Lin Piao, apunta en realidad directamente contra el nuevo ascenso de Teng. A este momento corresponden los artículos de Chang Chunchiao y Yao Wenyuan citados en la nota 5, referentes a la "dictadura integral" y a la base social del revisionismo. Esta campaña se prolonga con otra contra el apriorismo filosófico. A este planteamiento confuso y poco explícito de la lucha de líneas nos referimos en la página 19.

En todo caso, Teng recibe públicamente un duro trato. Se habla de él oficialmente aplicándole una contundente frase de Mao: *"Hay burguesía en el Partido Comunista: son los responsables que siguen la vía capitalista. No han cesado de seguirla".* Sus ideas son tachadas (no solo por los "cuatro", como ahora se pretende, sino también por Mao Tsetung, al igual que por Hua Kofeng y otros que siguen ocupando puestos de dirección en la actualidad) como instigadoras de un complot derechista contra-revolucionario. De hecho, es el propio Hua Kofeng el que reafirma los puntos esenciales de las críticas dirigidas a Teng con ocasión de los actos oficiales celebrados en memoria de Mao Tsetung el 18 de Septiembre de 1.976. En aquella ocasión, Hua Kofeng declaró que la Revolución Cultural *"ha hundido los complots de restauración* (del capitalismo) *urdidos por Liu Shaochi, Lin Piao y Teng Siaoping, sometiendo a crítica su línea revisionista contra-revolucionaria";* insistió también en la necesidad de continuar la campaña contra Teng y sus congéneres (12).

En tales condiciones, no podía pasar desapercibido el hecho de que, sin mediar explicación alguna, sin que ni siquiera se presentara una nueva "autocrítica" de Teng, se procediera poco a poco, a lo largo de 1.977, a su rehabilitación y posterior encumbramiento, reintegrándole primero todos sus anteriores cargos (Junio de 1.977), encargándole luego la lectura del discurso de clausura del XI Congreso del PCCh y convirtiéndolo en un "número dos" del régimen que es para muchos, en realidad, el verdadero "número uno".

Posteriormente habría de quedar claro el porqué de esta ascensión fulgurante y de la falta de una autocrítica, siquiera puramente formal, que la arropara: no había en realidad ninguna autocrítica que hacer, puesto que Teng volvía *para aplicar las ideas que habían provocado su anterior depuración.* Ello se pondría de manifiesto ya en Junio de 1.977, cuando el "Diario del Pueblo" de Pekín empezó a elogiar abiertamente las ideas de Teng, echando sobre "los cuatro" la paternidad de las críticas que hacía menos de un año se le dirigían oficialmente. En la actualidad, Teng no ha tenido ya el menor empacho en "ajustar cuentas" abiertamente con el pasado, llegando a abogar por una cierta rehabilitación de la memoria de Liu Shaochi y dirigiendo críticas contra las posiciones de Mao Tsetung. Ciertos dirigentes chinos —incluyendo, al parecer, al propio Hua Kofeng— han llegado a mostrar incluso cierto disgusto por la "audacia" de las declaraciones hechas en este sentido por Teng, probablemente por considerar excesiva la claridad de sus intenciones.

La Revolución Cultural, desdibujada y atacada

Todo esto va abriéndose paso, además, en medio de un ambiente oficial de desdén, e incluso a veces de ataque, hacia las aportaciones históricas de la Revolución Cultural, posición ésta que, a medida que va haciéndose notar, no deja de llamarnos poderosamente la atención. Desde los últimos meses de 1.976, toma cuerpo, en efecto, una campaña que tiende a presentar la Revolución Cultural como una especie de bache o "accidente" en el "normal" desarrollo del socialismo en China, y no como una forma superior de la lucha de clases durante el período de marcha hacia el comunismo.

Paralelamente, y con idénticos fines, se utiliza sistemáticamente el periodo anterior a la Revolución Cultural (1.949–1.966) como punto de referencia y modelo, ignorando el salto cualitativo que la teoría y la práctica de la Revolución Cultural entrañaron para las fuerzas del socialismo.

Son numerosas las referencias documentales que permiten expresarse así. Entre las más significativas está el Informe Político presentado por Hua Kofeng al XI Congreso del PCCh. Una lectura advertida del mismo permite comprobar:

(12) Pekín Informa, núm. 39, 1.976.

1.– Que en ningún momento se señalan de modo concreto y particularizado las adquisiciones históricas que, en el campo teórico, en el político y en el organizativo, aportó la práctica de la Revolución Cultural;

2.– Que se procede de modo sistemático a la glorificación de los orígenes de la República Popular, así como de los cuadros viejos, sin hacer la más mínima referencia a los problemas que hicieron considerar al PCCh que la Revolución Cultural había pasado a ser *"absolutamente necesaria"* para evitar la degeneración revisionista del poder. (En ese contexto, las referencias a los peligros de liquidación de la revolución socialista se convierten en alusiones abstractas y muertas, en la medida en que no se indica en qué modo se incubaron durante los diecisiete primeros años de construcción del socialismo).

3.– Que el espíritu mismo de la línea de la Revolución Cultural (resumido en consignas tales como "rebelarse es justo", "ir contra corriente es un principio del marxismo-leninismo", etc.) aparece sustituído por consignas referentes a la necesidad de la disciplina, de la obediencia, del respeto por la jerarquía, el orden, etc.;

4.– Que la existencia de burguesía en el seno del Partido (tema clave de la Revolución Cultural) es negada explícitamente y vaciada de toda *base material*, reduciéndola a vagas alusiones a la gente "que no se ha desprendido de su concepción burguesa del mundo", con lo que la *lucha de clases* queda reducida a una mera *confrontación de ideas* (13).

5.– Que se apresura a considerar la derrota de "los cuatro" como el "triunfo final" de la Revolución Cultural, dándola por definitivamente *clausurada* tanto en el plano teórico como en el práctico. En tal vía, Hua se permite incluso empezar su discurso hablando de cómo "Mao... creó *de forma integral* la gran teoría sobre la continuación de la Revolución bajo la dictadura del proletariado", afirmación que sería en todo caso anti-marxista –puesto que el marxismo es incompatible con "teorías" que pretendan ser "integrales", es decir, *cerradas*–, pero que lo es doblemente en este caso, por estar este campo del marxismo sumamente necesitado de nuevos y contínuos desarrollos. El precipitado deseo de Hua por cerrar el tema y desautorizar de antemano los intentos de ahondar en él resultan así altamente significativos (14).

Como es lógico, el conocimiento de esta actitud de los nuevos dirigentes chinos no podía dejar de distanciarnos más y más de ellos.

Una nota sobre la política internacional

El de la política exterior fue otro de los temas que primero atrajeron nuestra atención y nuestra desconfianza hacia el nuevo equipo dirigente chino. Es éste un terreno en el que las posiciones del PCCh presentaban ya hace tiempo aspectos confusos y discutibles. No obstante, a partir de la muerte de Mao Tsetung y de la derrota de "los cuatro", hemos asistido a la formalización teórica y práctica de una política que se muestra en abierta contradicción con los principios revolucionarios e internacionalistas del marxismo-leninismo. La publicación reciente del Boletín sobre *"Cuestiones Internacionales"* nos excusa de dar aquí una valoración

---

(13) Este modo de desviar la cuestión no es ajena a ciertas insuficiencias teóricas del planteamiento de la Revolución Cultural (ver páginas 17 y 18). En todo caso, tampoco parece oportuno pasar por alto la afirmación de Hua Kofeng, según la cual **"los viejos y nuevos burgueses... siempre andan a la búsqueda de agentes en el seno del Partido Comunista"**. Tras una formulación de apariencia radical, lo que Hua hace aquí un intento de divorciar el concepto de "nuevos burgueses" de la imagen del PC, dando a entender que los unos no están en el otro, sino fuera (aunque, eso sí, buscando "agentes" dentro de él).

(14) No es ésta una conclusión exclusivamente nuestra. K.S. Karol sacó una impresión similar de una reciente visita a China: "Maoísmo sí, Revolución Cultural no", dice Karol para resumir la posición huakuofenguista. Bettelheim proporciona en su folleto citado numerosas observaciones que apuntan en idéntico sentido.

detallada de la naturaleza y significado de la llamada *"Teoría de los Tres Mundos"*; conviene recordarla para que sea englobada también a la hora del estudio de este trabajo.

Sobre el modelo de desarrollo económico

Pero, además de los temas anteriores —que son quizá los que más rápidamente llaman la atención, o por lo menos los que antes nos la llamaron a nosotros— hay algunos otros, también de primera importancia, que se nos han ido haciendo ostensibles más tardíamente y que merecen se les preste la mayor atención.

Dentro de éstos está el de los avances de lo que se ha dado en llamar "teoría de las fuerzas productivas", posición que consiste en dar prioridad al desarrollo económico por encima de cualquier otro tipo de consideración y sin otorgar la primacía al desarrollo de la lucha de clases del proletariado. De un modo general se puede afirmar que en China, a partir del último trimestre de 1.976 —y más acentuadamente tras la reinstalación de Teng en la cumbre del Poder—, se asiste a una auténtica explosión de fiebre "productivista".

En el plano teórico, esto se refleja en la prioridad que se da a *la producción* sobre *la lucha de clases*. Así no es raro toparse con consignas como ésta: *"Que la política sirva a la economía"*. O como esta otra, referida a la administración de las empresas: *"La cuestión más importante es el desarrollo de las fuerzas productivas"*. De este modo se hace pasar el desarrollo de las fuerzas productivas —objetivo de gran importancia, sin duda— por delante del desarrollo de la lucha de clases. Es esto lo que calificamos como "productivismo". "Productivismo" o economicismo al que no se duda en dar una formulación general: *"El ritmo de la edificación* (económica) *no es sólo un problema económico; es también un importante problema político. ¿Por qué decimos que el régimen socialista es superior? En el fondo, lo decimos porque permite realizar una productividad y ritmos de desarrollo más elevados que los del capitalismo. (...) Acelerar el ritmo de la edificación económica es un imperativo del desarrollo de la lucha de clases" (15).*

El desarrollo de las fuerzas productivas —presentado en abstracto, es decir, por encima del desarrollo concreto de la lucha de clases, y sin subordinarlo a éste— recibe en los textos chinos de la última época un trato de abierto privilegio: *"En todo el mundo, la producción es la principal preocupación de cada fábrica, cada país, cada nación" (16).* Esta misma producción es presentada como un fenómeno que obedece a leyes propias, independientes de la lucha de clases: *"La revolución es la lucha de una clase contra otra y apunta a cambiar las relaciones sociales entre los hombres; la producción es la lucha del hombre con la naturaleza. Las leyes que rigen la producción son diferentes de las que rigen la lucha de clases"* (17). Diferentes y, en realidad, prioritarias, en la medida en que ya se nos ha dicho que la política tiene que servir a la economía.

Esto es coherente con el contenido de las consignas centrales que han dominado la vida política china en el último período: "Hacer de China un gran país socialista moderno antes del fin de siglo", "Concluir la mecanización agrícola en lo fundamental para 1.980", "Obtener resultados económicos rápidos"... La fijación de plazos imperativos tiende a reforzar más y más el orden prioritario de los obje-

(15) Esta frase no procede de un texto cualquiera. Forma parte del artículo editorial que, con motivo del Año Nuevo, publican conjuntamente los tres medios de prensa más importantes de China: Renmin Ribao ("Diario del Pueblo"), Jienfanjun Bao ("Diario del Ejército de Liberación") y Hongqi ("Bandera Roja"). Este artículo anual suele integrar las consignas y orientaciones que se supone han de caracterizar la actividad política de los siguientes meses, a la vez que hace el balance del año anterior. El citado fue publicado el 1 de Enero de 1.978.

(16) Sung Sheming, Abril de 1.977.

(17) Radio Pekín, 27 de Noviembre de 1.977.

tivos económicos, relegando los objetivos políticos revolucionarios a un segundo plano.

Nada tiene de extraño, en tales circunstancias. que se acuse a "los cuatro" de oponerse a "las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas". Sería el propio Teng el encargado de resumir esta filosofía, cargada de miedo a la lucha política de masas, al afirmar en la clausura del XI Congreso del PCCh: *"Necesitamos que se hable menos y se trabaje más".*

Conviene no equivocar el sentido de estas afirmaciones: no tenemos nada que oponer, antes al contrario, al rápido desarrollo de las fuerzas productivas en China, ni contra una adecuada aceleración de los ritmos de edificación económica. Nuestra crítica no va contra ello, sino contra la teoría y la práctica que arropan la vía concreta elegida por los actuales dirigentes chinos para alcanzar ese objetivo, línea que viene a marcar en realidad los resultados mismos.

Algunos rasgos de la vía de construcción económica seguida por los actuales dirigentes chinos

---

En efecto, la vía que han empezado a seguir los dirigentes chinos para alcanzar esos resultados de desarrollo económico pretendidos presenta algunos rasgos negativos muy notables:

— El control a todos los niveles por parte del Partido conduce a suplantar las funciones de las organizaciones de masas surgidas durante la Revolución Cultural, y en particular de los Comités Revolucionarios creados en los centros de producción (18), sustituyendo la función *dirigente* del Partido por la *monopolización* de todas las funciones decisorias a los diversos niveles. Hoy se subraya, al hablar del funcionamiento de las fábricas y demás unidades de producción, la necesidad de la "dirección única", insistiendo en el reforzamiento incesante de la autoridad de los dirigentes y "olvidando" hacer siquiera mención de los Comités Revolucionarios, pese a que éstos habían sido formados con la voluntad de hacer de ellos *"órganos de Poder permanentes"* (19).

Evidentemente, no tiene nada de casual que se haya suprimido o reducido a la impotencia el sistema de Comités Revolucionarios, en la medida en que *éstos eran el cauce a través del cual las masas trabajadoras organizadas ejercían un control (no ilimitado, pero sí efectivo) sobre las relaciones de producción.* Así, los dirigentes políticos, técnicos y administrativos pasan a hacerse aún más poderosos, y las masas trabajadoras quedan en la posición característica de las relaciones de explotación: en el "trabaja y calla" de siempre.

— Llama la atención igualmente la importancia acordada actualmente a los reglamentos y la disciplina de trabajo, no siendo infrecuentes afirmaciones como ésta: *"Con el desarrollo de la producción y de las técnicas, las reglas y reglamentos deben hacerse más estrictos, y la gente debe seguirlos al pie de la letra"*, monstruosa afirmación que no duda en calificarse de *"ley natural"* (20). Se rinde un culto ciego a la disciplina de trabajo, a la obediencia, y se llega a proponer tomar ejemplo de *"ciertas reglas y reglamentos burgueses"* (21).

— La línea que antes llamamos "productivista" se traduce igualmente en la colocación de los beneficios en el altar de los objetivos prioritarios. *"Que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones"* (22), había dicho ya Teng

---

(18) Los Comités Revolucionarios integraban a la representación de las masas trabajadoras con la de los cuadros y, en determinados momentos, con la del Ejército. Su extensión fue, al parecer, relativamente limitada.

(19) Afirmación contenida en la Decisión del CC del PCCh sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria, 8 de Agosto de 1.966.

(20) Radio Pekín, 14 de Agosto de 1.977.

(21) "A propósito del Programa General de actividades del Partido y del Estado", texto redactado bajo la dirección de Teng Siaoping.

(22) Citado por Chi Hsin, "China después de Mao", Ed. El Viejo Topo, 1.978.

Siaoping. Ahora se trata de dar a esto una formulación más acabada, diciendo: *"Plantearse si la gestión de una empresa debe estar en función de los beneficios o de la revolución es una cuestión extraña* (porque) *cuanta más ganancia obtenga una empresa... tanta más riqueza habrá creado para el socialismo"* (23). En función de este "argumento", los beneficios de la producción pasan a constituir la medida suprema: las cosas son tanto más "socialistas" cuanto mayores sean los beneficios que aporten al Estado.

En realidad, este tipo de argumentación representa un inmenso *paso atrás*, tanto en el plano de la teoría como en el de la práctica. En el de la teoría, pues con él se ignora una parte fundamental de las aportaciones teóricas de Mao Tse-tung, repetida de manera cada vez más insistente por él a lo largo de los últimos años de su vida: que, en el período histórico de transición del capitalismo al comunismo, existen contradicciones entre la clase obrera y el Estado, y entre los intereses —sean inmediatos, sean a largo plazo— de la una y el otro; que en el seno mismo del Estado hay igualmente contradicciones de clase y lucha de clases, de modo que "lo estatal" no puede identificarse inmediatamente con "lo socialista", no siendo en consecuencia ni lícito teóricamente ni correcto prácticamente identificar de manera simplista los intereses del aparato estatal con los de la revolución.

En el plano de la práctica, sería tonto considerar que este enfoque no apunte —en la misma línea de lo ya anteriormente recogido— a cerrar el paso a la manifestación de las discrepancias de las masas trabajadoras *frente* al Estado y a justificar la *presión económica* del Estado sobre la clase obrera.

— En nombre también del "desarrollo de las fuerzas productivas" y de la necesidad de obtener "resultados rápidos", los actuales dirigentes chinos insisten ahora en la importancia "vital" de los técnicos y especialistas, a los que busca proteger (y privilegiar) a toda costa. Sin duda, los técnicos y especialistas tienen un papel fundamental que cumplir; no obstante, un planteamiento revolucionario consciente exige que se trate de evitar constituir con ellos una capa privilegiada y divorciada del pueblo trabajador; exige hacer un esfuerzo por unir a los cuadros técnicos y especialistas con la clase obrera y el pueblo trabajador; exige hacer un esfuerzo para forjar técnicos y especialistas salidos de las filas del pueblo trabajador...La Revolución Cultural comprendió que, a falta de esto, técnicos y especialistas tendían a "instalarse" en su situación de privilegio, a acrecentar sus diferencias con respecto al pueblo y a participar en la constitución de una nueva burguesía (24).

Los actuales dirigentes chinos, en radical y declarada ruptura con el planteamiento que del tema hizo el PCCh durante la Revolución Cultural, no dudan hoy en salir al paso de las críticas levantadas por los privilegios económicos y sociales de técnicos y especialistas declarando que *"el igualitarismo sigue siendo* (?) *el mayor problema de China"* (25) y que *"la utilización de recompensas materiales* (primas, sobresueldos, acceso a comercios especiales, etc.) *es necesaria como forma suplementaria"* (26). En este sentido, se refuerza el poder de los "profesionales" en las empresas a costa del poder antes alcanzado por los trabajadores, mitificando de paso las virtudes de las ciencias y las técnicas, que son a su vez presentadas como situadas por encima de la lucha de clases.

— Es igualmente sintomático que la actual dirección del PCCh hable sistemáticamente sobre las fábricas caracterizándolas únicamente como lugares de producción, olvidando que son también escenario de la lucha de clases. La mixtificación teórica alcanza en este terreno cotas realmente importantes: partiendo de la

(23) Hongqi, núm. 8 de 1.977.

(24) Este es el contenido fundamental del artículo de Yao Wenyuan sobre "La base social de la camarilla anti-partido de Lin Piao". En cualquier caso, éste es un tema que dista de haber quedado resuelto en los textos revolucionarios chinos de la década 66–76, aunque contengan elementos fundamentales para un adecuado tratamiento del mismo.

(25) Guanming Ribao, Noviembre de 1.977.

(26) Chao Lukuan, Agencia de Noticias Nueva China, 22 de Noviembre de 1.977.

falsa identificación (ya antes aludida) entre Estado y revolución, se procede a considerar a las unidades de producción de propiedad total o mayoritariamente estatal como directamente *socialistas*, al margen de cualquier consideración sobre las relaciones de producción imperantes en el centro de producción, del control (o no control) por parte de los trabajadores de los procesos de producción, de su intervención en la determinación del uso del excedente, etc. (27), factores que son sencillamente ignorados. Una vez llegados a este punto, pasan entonces a negar radicalmente la existencia de contradicciones en el interior de las empresas: *"En las empresas socialistas, la clase obrera es la dueña. Los intereses fundamentales de los obreros, cuadros y técnicos son idénticos"* (28).

Síntomas en cantidad abrumadora

Hasta aquí hemos mencionado un puñado de temas. Entendemos que su consideración es suficiente como para establecer un juicio fundado sobre la orientación política fundamental del actual equipo dirigente chino. De no mediar razones de espacio, el análisis podría extenderse sin dificultad a otros fenómenos igualmente reveladores: la orientación del comercio exterior (impregnado de los signos de la filosofía "desarrollista" a la que hemos hecho repetida alusión antes); la reorientación de la política seguida en el campo del arte, la cultura, la religión y otros elementos de la superestructura ideológica, la abierta contrarrevolución desatada en el campo de la enseñanza... De todo ello ha ido quedando huella bastante amplia en la prensa burguesa occidental durante estos últimos meses. Entre esos hechos, las iniciativas que apuntan a la crítica cada vez más abierta del pensamiento de Mao Tsetung y a la rehabilitación de la memoria de Liu Shaochi, cuyo significado es evidente por sí mismo, han ocupado un lugar privilegiado. La "desmaoización" ha venido siendo descrita, en efecto, con evidente deleite por los observadores de la burguesía occidental (29).

Se trata de un abrumador conjunto de hechos que permiten afirmar hoy de manera inequívoca que *actualmente el PC, el Gobierno y el Estado chinos se encuentran dominados por una casta revisionista, anti-marxista y anti-socialista, que utiliza el poder del Estado en beneficio de sus propios intereses, antagónicos con respecto a los del pueblo trabajador.*

No se trata, en efecto, de fenómenos aislados, secundarios o pasajeros. Durante mucho tiempo hemos mantenido nuestra atención fijada en los acontecimientos que se desarrollaban en China. Tratamos primero de establecer si los fenómenos negativos que observábamos eran parte de una contra-corriente secundaria, siendo los aspectos positivos aún dominantes. Posteriormente nos esforzamos por ver si, aunque los aspectos negativos constituyeran la parte fundamental de la política china, no estaríamos ante una realidad pasajera, que pudiera modificarse a corto plazo, como ya había ocurrido en numerosas ocasiones anteriores en la historia del pròpio PCCh (30). No ha sido sino después de bastante tiempo y de un

---

(27) Se encuentran numerosos textos chinos actuales en los que se hacen afirmaciones de este género, llegando a pretender que basta con que una fábrica regida por capitalistas sea vendida al Estado y que éste envíe un director nuevo a ella para que la fábrica se transforme en "prácticamente socialista", donde los trabajadores son, en realidad, sus "dueños".

(28) Hongqi, núm. 3 de 1.977.

(29) A destacar en este capítulo la labor realizada en este sentido por el madrileño "El País". En cuanto a los temas menos recogidos por la prensa, puede consultarse el folleto de Ch. Bettelheim repetidamente citado, en el que se abordan con algún detalle varios de estos capítulos.

(30) En realidad, y contra lo que las apariencias de ciertas historias y crónicas oficiales pudiera hacer creer, la línea de Mao Tsetung estuvo repetidamente en minoría dentro del Comité Central del PCCh a lo largo de la historia de este último, según él mismo reconoció varias veces. Por ejemplo, la Circular del 16 de Mayo de 1.966 sobre la Revolución Cultural fue aprobada por una escasa mayoría de votos y tras haber sido derrotada la posición de Mao Tsetung en varias

análisis considerable cuando hemos llegado a la conclusión de que una casta anti-socialista se ha instalado de manera efectiva y sólida en el Poder del Estado de China: una casta que debe ser públicamente denunciada y criticada por cuantos nos agrupamos bajo la bandera del socialismo.

¿Por qué?

La conclusión anterior nos plantea inevitablemente, como marxistas, un nuevo interrogante. Parece evidente, en efecto, que no es posible limitarse a constatar sin más el carácter anti-socialista del actual equipo dirigente chino. Y ello por dos razones fundamentales: por la importancia del fenómeno histórico al que estamos refiriéndonos (es evidente la magnitud de la aportación china a la historia de la revolución socialista mundial, como es evidente el peso de la R.P. China en la arena internacional), y también porque se trata de una experiencia de la que estamos obligados a sacar lecciones que nos orienten en nuestra actividad política, tanto presente como futura; no en vano se trata, una vez más, del tema global de la transición del capitalismo al comunismo, de los principios que deben regir el proceso de marcha desde el capitalismo al comunismo.

La pregunta inevitable es ésta: ¿Cómo ha podido llegar China a la situación actual? ¿Qué ha ocurrido para que pudiera producirse una degeneración tal del poder revolucionario?

Por supuesto que no se trata aquí de responder con la descripción de la evolución de los acontecimientos, del *modo* en que el tándem Teng-Hua se ha hecho con la dirección del Poder en China. Esta descripción, digamos periodística, de poder hacerse actualmente (31), tendría sin duda un gran valor informativo, pero no resolvería el verdadero problema de fondo. Este sólo puede ser planteado a través del estudio de las condiciones políticas, económicas y sociales en las que se han ido gestando las realidades actuales; a través del estudio, muy en particular, de la posición de las clases sociales y de la evolución de las relaciones de fuerza entre ellas. Porque *sólo* a través de ese estudio puede llegarse a comprender no sólo qué ha ocurrido, sino también, y sobre todo, *por qué* ha ocurrido.

En la actualidad venimos estudiando el tema con el mayor detenimiento del que somos capaces. Las dificultades con que tropezamos son ciertamente grandes: no observamos directamente la realidad china y, en consecuencia, carecemos de fuentes seguras directas; tampoco hemos podido analizar sin intermediarios el proceso de su lucha de clases. Eso nos fuerza a analizar a partir de testimonios y análisis ajenos, que no abarcan, desgraciadamente, todo el temario que nos haría falta, amén de no ser siempre enteramente fiables. En particular, no contamos con un análisis de las clases que daban cuerpo a la sociedad china de los años 60 y de los primeros años 70: ese análisis no se hizo en realidad después de la toma del Poder en China, en ningún momento. De ese modo, es difícil hacer otra cosa que *aproximarse* al conocimiento de la verdad.

En todo caso, algo puede avanzarse: centrando el tema, aportando elementos de respuesta, o respuestas incompletas, que apuntan ya —pensamos nosotros— en el sentido de una respuesta globalmente correcta.

Por ejemplo, creemos que es posible determinar en dónde hay que buscar la respuesta. ¿Dónde se sitúa el centro del problema que hemos de analizar?

Es evidente que un análisis del tema ha de tener en cuenta, por supuesto, las *dificultades objetivas* con que tropezaba la revolución socialista en China. La im-

---

ocasiones anteriores. Esto puede suplementariamente dar una idea más exacta del poder limitado con que contaba la línea revolucionaria y de las razones que impulsaron a sus sustentadores a lanzar la Revolución Cultural.

(31) Bettelheim adelanta una en el trabajo al que nos hemos referido antes. Aunque interesante, su versión de los hechos no aporta pruebas documentales suficientes como para poder aceptarla.

presionante debilidad cuantitativa del proletariado industrial, en correspondencia con la amplísima mayoría campesina, por ejemplo. (No es casual que fuera Shangai, principal centro obrero de China, donde más firmemente se asumiera la línea de la Revolución Cultural y la lucha contra el revisionismo; como tampoco es casual que fuera en Shangai donde "los cuatro" tuvieran el núcleo más importante de sus partidarios, siendo por demás tres de ellos, políticamente hablando, oriundos de Shangai). Otra dificultad objetiva se encontraba en la debilidad del actual movimiento comunista internacional, en el que los comunistas chinos no podían encontrar gran apoyo, ni en el plano teórico ni en el práctico. En el mismo capítulo habría que añadir el cerco soviético, de un lado, y el americano, de otro. Al igual que las ingentes y sucesivas calamidades naturales sufridas por China en los últimos años, entre las que destacan los terremotos de 1.976. Imposible dejar de referirse igualmente al peso de la tradición cultural reaccionaria, omnipresente en China, agudizada en sus efectos por el bajo nivel cultural de las masas...

Ahora bien, lo que para nosotros tiene una mayor importancia no es el conocimiento de las dificultades objetivas, sino el análisis de lo que pudiéramos llamar *condiciones subjetivas,* es decir, de las concepciones y orientaciones políticas seguidas por los partidarios de la línea revolucionaria, de sus aciertos y de sus insuficiencias: del modo en que trataron de actuar sobre las condiciones objetivas existentes, de cómo interpretaron la realidad y buscaron transformarla... Y es eso lo que para nosotros tiene una mayor importancia porque es eso lo que puede orientarnos a la hora de labúsqueda de nuestro propio camino revolucionario.

Este es un primer punto importante: situar el problema. De este modo, el "¿por qué?" con que iniciábamos este apartado podemos plantearlo ahora de modo más preciso: *¿Qué errores cometieron los partidarios de la línea revolucionaria?*

Un breve apunte sobre los rasgos más positivos y más negativos de la línea de la Revolución Cultural en China

---

Es éste un tema cuya complejidad no se nos escapa. Estamos persuadidos de que la realización de un balance completo sobre esta importantísima etapa de la historia de China (importantísima también para la historia de la revolución socialista mundial) no será posible sino después de repetidos y prolongados estudios; estudios que, por otro lado, es doblemente difícil realizar sin contar con la aportación directa de la experiencia adquirida por las masas chinas.

Sin pretensiones de cerrar, en consecuencia, ese balance, creemos poder avanzar ya, sin embargo, tal y como decimos en el título del apartado, "un breve apunte" o, si se prefiere, unos elementos primeros de balance, que recojen algunos de los rasgos positivos y negativos más importantes de la línea revolucionaria para la Revolución Cultural elaborada por los partidarios de las posiciones de Mao Tsetung —y por el mismo Mao Tsetung.

En el campo de los positivo se hace necesario hacer constar los siguientes aspectos:

1.– Haber sabido comprender que, en las sociedades de transición entre el capitalismo y el comunismo, persisten las clases y la lucha de clases; que esas clases no son el resultado de la simple "herencia" de la vieja sociedad derrocada, sino que adquieren formas nuevas y se relacionan de modo diferente; que, en particular, se crean las condiciones para el surgimiento de un nuevo grupo social privilegiado que se ampara en el nuevo Poder y tiene sus representantes políticos en el interior del nuevo Poder político mismo; que, para impedir que ese nuevo grupo social privilegiado conquiste definitivamente el Poder y reinstaure un sistema de explotación y opresión, se hace necesario realizar, una y otra vez, revoluciones destinadas a asegurar la continuación de la revolución.

2.– Haber sabido comprender —y haber tenido la audacia de ser consecuentes con ello— que esas revoluciones sólo pueden ser obra de las masas trabajadoras; haber llamado a las masas a llevar adelante esa revolución, haberlas movilizado y

haber considerado su combate y su iniciativa como el factor esencial.

En nuestra opinión, estos dos puntos resumen adecuadamente, en último término, los méritos históricos de la línea de la Revolución Cultural. Otros podrían citarse igualmente: la importancia del combate teórico desarrollado contra el revisionismo y los frutos obtenidos en numerosos campos frente a él, el desvelamiento de bastantes leyes particulares de la lucha de clases en circunstancias históricas como esas, las aportaciones al desarrollo de la dialéctica materialista en el análisis de la realidad... La línea de la Revolución Cultural representa, en nuestra opinión, uno de los hitos en la historia de la teoría y la práctica marxista, debiendo encuadrarse, por su trascendencia, en el más alto lugar, junto con acontecimientos tales como la Comuna de París o la Revolución de Octubre.

Pero, simultáneamente, la línea de la Revolución Cultural presentaba ciertos importantes rasgos negativos:

1.– No comprendió adecuadamente el origen del problema que ella misma abordaba. Atribuía fundamentalmente el peligro de "restauración del capitalismo" al peso de la ideología reaccionaria en la nueva sociedad, es decir, a la pervivencia de la ideología burguesa, de los viejos hábitos, del individualismo, etc., en lugar de atribuirlo a la presencia, dentro de la sociedad y en lugares fundamentales, de elementos interesados en la explotación y opresión de las masas. Consideraba que el campo fundamental de combate, en consonancia con lo anterior, era el de la superestructura ideológica, y no el de las relaciones de producción, las relaciones de clase y la opresión de clase. (Por supuesto que la importancia de los problemas ideológicos y la lucha ideológica es fundamental: aludimos aquí al hecho de que se considerara por encima de los otros mencionados).

2.– No acertó a definir adecuadamente el blanco de la revolución. Pese a afirmar correctamente que la Revolución Cultural era "una auténtica revolución política", no definía con claridad al enemigo que se trataba de *derrocar* con esa revolución. De un lado, aludía a un enemigo ideológico abstracto (la ideología burguesa) y, de otro, a un enemigo físico de contornos muy poco definidos e insuficientes ("el puñado de responsables que, aunque están dentro del Partido, siguen la vía capitalista"). Esta indefinición del enemigo, del blanco de la revolución, habría de tener como resultado la incapacidad para dirigir correctamente el movimiento de masas y la imposibilidad de definir una adecuada política de alianzas.

También aquí podría decirse que estos dos puntos no abarcan todas las insuficiencias del planteamiento de la Revolución Cultural, aunque si encuentren lo esencial de ellas.

Estas insuficiencias permiten comprender no pocos aspectos de la evolución última de la Revolución Cultural, aunque su fracaso hay que atribuirlo no sólo a ellas sino también al concurso de unas circunstancias sumamente adversas, tanto en el plano interior como en el internacional (32).

Resumiendo: la Revolución Cultural representa un acontecimiento histórico de enorme trascendencia. Por primera vez, se plantea en una sociedad en transformación revolucionaria la necesidad de instaurar un sistema de organización social conforme al modelo de la Comuna de Paris (33); por primera vez se aborda este problema con verdadera audacia y confianza en las masas del pueblo, correspondiendo al principio marxista de que "la emancipación de las masas trabajadoras só-

---

(32) En nuestra opinión, la revolución china estuvo en todo momento en una posición sumamente comprometida, y su desarrollo fue siempre extraordinariamente difícil. Puede decirse que se movió en unas condiciones objetivas que, a partir de los años 60 sobre todo, representaban una zancadilla permanente, y eso tanto en lo que se refiere a la realidad interior como al contexto internacional. Su pervivencia fue el fruto del apoyo prestado por sectores decisivos de las masas a una dirección política que, apoyándose en ellas y en su experiencia propia, supo definir unas líneas de acción que le permitieron mantenerse —no así, como se ha visto, conducir la revolución hacia su consolidación y desarrollo.

(33) Decisión del Comité Central del PPCh sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria, 8 de Agosto de 1.966.

lo puede ser obra de las masas trabajadoras mismas"; por primera vez se asume con decisión la realidad de la persistencia e incluso la agudización de la lucha de clases en la etapa de transición al comunismo; por primera vez se tiene el valor de dirigir a las masas contra quienes tratan de explotarlas y oprimirlas en nombre de la revolución y desde el nuevo Poder... Ahora bien, no se consigue ir suficientemente hasta el fondo de los problemas planteados, no se profundiza suficientemente en el análisis de las clases y en la definición del enemigo de clase y se desplaza el centro de acción de las masas... y todo ello ante un enemigo fuerte que cuenta a su favor con la presión internacional, el enorme atraso económico del país, la impresionante debilidad numérica del proletariado, el peso de una tradición cultural-ideológica reaccionaria multisecular... y el control de una parte decisiva del Poder económico y político.

Algunas observaciones finales

Sobre la mal llamada "banda de los cuatro".

A lo largo de este escrito ha quedado claro que, al abordar el enfrentamiento repetido que en los últimos años se produjo entre el grupo de Teng Siaoping (y Hua Kofeng) y los representantes de la llamada "banda de los cuatro", apoyamos a estos últimos frente a aquellos. En efecto, pensamos que "los cuatro" representaron una línea revolucionaria socialista, en tanto que Teng y Hua representan una línea anti-marxista, contrarrevolucionaria.

Esto no quiere decir, sin embargo, que nos identifiquemos plenamente con las posiciones sustentadas por "los cuatro" a lo largo del tiempo. Ya hemos hecho mención de algunos puntos fundamentales en los que, pensamos ahora, siguieron un camino erróneo. Hay otros terrenos en que consideramos cometieron también errores importantes, fruto a menudo de las insuficiencias de línea ya señaladas: limitada movilización de las masas y coartamiento de su iniciativa a partir —sobre todo— del IX Congreso del PCCh; planteamiento confuso y poco explícito del combate contra la línea derechista (particularmente a partir de la campaña llamada "de crítica a Confucio y Lin Piao"), desplazándolo en la práctica hacia el terreno de la lucha sorda en el interior de los organismos del Partido y del Estado, recurriendo además a métodos de tipo impositivo (en las relaciones con las masas) y policial (en la represión de los adversarios)... En el campo de los métodos de pensamiento y análisis combinaron grandes aciertos con la comisión de errores de dogmatismo y formalismo, algunos de ellos de ciertas dimensiones...

Nuestra posición ante "los cuatro" puede entonces resumirse así: afirmamos el carácter revolucionario de su línea fundamental y su indudable voluntad socialista; examinamos su obra y aprendemos de ella, aprobando todo lo que tiene de positivo y aprendiendo de sus errores, conscientes además de que si hoy podemos descubrirlos y superarlos es, en buena medida, gracias a ellos.

Mantener una actitud correcta ante los errores.

En el pasado hemos insistido frecuentemente en la importancia del estudio de la obra de Mao Tsetung y, de modo más general, de la experiencia revolucionaria china. Esto lo hicimos hace años, cuando manteníamos una actitud claramente positiva hacia la República Popular China; también lo hemos hecho posteriormente, cuando nuestra valoración había variado ya sustancialmente. En los documentos de nuestro reciente Congreso de Unificación se vuelve a insistir en la importancia histórica del pensamiento de Mao Tsetung. Aquí creemos necesario subrayarlo nuevamente. La experiencia revolucionaria china, pese a haberse saldado con un fracaso por el momento, es de un enorme valor histórico. Debemos aprender de sus aciertos, y debemos aprender también de sus insuficiencias y errores, puesto que, como dijera el propio Mao Tsetung en 1.960:

"Para pasar del desconocimiento al conocimiento es necesario un

proceso de práctica y estudio. Al principio todo el mundo es ignorante. La gente capaz de conocer el porvenir nunca ha existido. Toda constatación nace de la práctica. El conocimiento avanza progresivamente a través de un proceso repleto de problemas y fracasos. Si se quiere conocer las leyes objetivas del desarrollo de las cosas hay que pasar por la práctica y adoptar una actitud marxista-leninista. Igualmente hay que comparar los éxitos y los fracasos, actuando y estudiando sin cesar. Sólo después de numerosas experiencias de victorias y de derrotas y sólo después de estudiar seriamente puede llegarse a hacer coincidir el pensamiento propio con las leyes objetivas. Si sólamente se lograran experiencias victoriosas, si no se tuvieran derrotas, sería imposible el conocimiento" (34).

Todos los grandes revolucionarios y todas las grandes experiencias revolucionarias han tenido su saldo de aciertos y de errores: fue el caso de Marx, Engels y Lenin; fue el caso de la Comuna de París y de la Revolución de Octubre... Es también el caso de la Revolución China. Gracias a ella, nuestras concepciones sobre los problemas de la transición se han enriquecido notablemente; de este modo, puede decirse que el marxismo puede transformar su derrota en una palanca para el avance.

La experiencia revolucionaria china ha se ha saldado momentaneamente con una victoria de las fuerzas de la derecha. Se trata de un importante revés para la causa de la revolución socialista mundial. Es también una fuente importante de reflexión, de la que los comunistas estamos aprendiendo. En todo caso, conviene no olvidar lo que Mao Tsetung dijera en Julio de 1.966, en vísperas del auge principal de la Revolución Cultural, cuando la ofensiva revisionista hacía sentir más su peso:

> *"Tras mi muerte, la derecha se hará con el poder. Sacará entonces partido de mis palabras para izar definitivamente la bandera negra, pero eso no les dará la felicidad... Si alguna vez China se deja sorprender por un golpe de Estado anti-comunista de la derecha, puedo predecir con certeza que los derechistas no podrán vivir en paz. Muy verosimilmente, su tentativa no tardará en fracasar, porque todos los revolucionarios, que representan el bienestar del 95 por 100 del pueblo, no les dejarán tranquilos. En ese momento, los derechistas podrán utilizar mis palabras para hacerse con el Poder. La izquierda, por su parte, sacará provecho de otras palabras mías para organizarse, y derrocará a la derecha... El resultado puede resumirse así: 'El porvenir se anuncia brillante, pero el camino está sembrado de dificultades'. Ambas cosas siguen siendo perfectamente ciertas"*(35).

Ese es nuestro punto de vista sobre la situación actual en China.

Mayo 1.979

---

(34) "Notas de lectura del 'Manual de Economía Política' de la URSS", 1.960. En "Mao Tsé-toung et la construction du Socialisme", París, Seuil, 1.975.
(35) Carta de Mao Tsetung a Chang Ching, 8 de Julio de 1.966. Publicada en "Le grand livre rouge de Mao Tse-toung. Ecrits, discours et entretiens, 1.949-1.971", Flamarion, París 1.975.

SUMARIO

MOVIMIENTO COMUNISTA
ORGANIZACION DE IZQUIERDA COMUNISTA